

EL PADRE BERNABE COBO Y LAS LENGUAS INDIGENAS DE AMERICA

Roland Hamilton
San José State University

El objeto básico de esta nota es el de hacer un comentario de los indigenismos en las obras del P. Bernabé Cobo¹; indicar la etimología, evaluar la veracidad científica de las definiciones y señalar las fuentes más importantes. Se espera que esto facilitará la tarea de futuros investigadores que se valgan de las obras del P. Cobo.

Se ha elegido el tema de los americanismos en las obras del P. Bernabé Cobo porque 1) no hay ningún estudio de conjunto sobre dicho tema y, 2) las obras del P. Cobo contienen centenares de voces derivadas de lenguas indígenas del Nuevo Mundo. Además, las obras de Cobo tienen un mérito especial.

Varios eruditos modernos han reconocido el valor científico de las obras del P. Cobo. El botánico cuzqueño Fortunato Herrera y el arqueólogo Eugenio Yacovleff (1931, p. 243) dicen que el género de la crónica encuentra su expresión más alta en la obra del P. Cobo. El antropólogo norteamericano John Howland Rowe (1946, II, p. 194) opina que la mejor descripción antigua o moderna de la cultura incaica se debe al P. Cobo. Entre los lexicógrafos que se apoyan en citas de Cobo para la historia de los indigenismos figuran: Pedro Henríquez Ureña (1938); Georg Friederici (1940) y Juan Corominas (1954).

A pesar de merecer tan altos elogios entre los eruditos, hasta la fecha no se han indicado con precisión las fuentes literarias de las obras de Cobo. La importancia de las fuentes estriba en que muchas veces las crónicas del siglo XVI y del XVII proporcionan los mejores datos sobre las culturas indígenas de América, pero se escribieron muchas crónicas y no todos los cronistas hicieron investigación original, sino que general-

1 Su obra más importante, la *Historia del Nuevo Mundo*, terminada en 1653, quedó casi inadvertida hasta que la primera edición salió en Sevilla, 1890-93. La Biblioteca de Autores Españoles (volúmenes 91-92) reprodujo la primera edición y otros escritos del P. Cobo en Madrid, 1964.

mente se basaron en parte en sus propias investigaciones y para lo demás se sirvieron de otras crónicas sin la menor advertencia. Muchos trozos que se citan como documento de testigo ocular no son más que copias descuidadas de segunda o tercera mano (cf. Rowe 1946, p. 192). El P. Cobo no es excepción a esta regla, muchas veces se base en otros cronistas, sin dar fe del autor de la obra original; se ha servido sobre todo de las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan Polo de Ondegardo y Francisco Ximénez.

El P. Cobo vivió un año en la isla Española cuando sólo tenía 16 años en 1596 y ya hacía muchos años que se había extinguido la lengua de los indios de esta isla antillana, el taíno o arahuaco insular. Sin embargo incluye en sus obras más de cien palabras de dicha lengua. Hay definiciones detalladas para la mayoría de estos vocablos y casi siempre acierta tanto en la etimología como en la definición. Esto fue posible en parte porque tomó muchos de sus datos de la *Historia general y natural de los Indios* del gran naturalista Gonzalo Fernández de Oviedo. Son nombres de cosas que corrientemente no se dan fuera de la zona de las Antillas y Tierra Firme. Algunas de estas palabras como *Perebecenu* cierta yerba y *Goaconaz*, árbol, probablemente no aparecen sino en Oviedo y Cobo. La mayoría figura en otros cronistas, pero muchas veces como en el caso de las palabras referentes al proceso de hacer el pan CAZABI², el P. Cobo copia la mayoría de sus definiciones casi literalmente de Oviedo.

Sin embargo, cuando se trata de nombres de la flora, fauna o costumbres generales en América, o al menos comunes en el Perú, el P. Cobo añade datos valiosos, dando el nombre indígena en varias lenguas; por ejemplo, para el *Ipomoea batatas* de los botánicos modernos, da el vocablo *Batata* del arahuaco insular, *Camote* del nahuatl y *Apichu* del quichua y describe muy bien el repartimiento y las especies de este tubérculo.

Los pocos errores que el P. Cobo cometió referentes a la etimología taína son palabras que no figuran con una etimología específica en las

2 Véase Roland Carter Hamilton, *Americanismos en las obras del P. Bernabé Cobo*, tesis doctoral, Universidad de Madrid, 1974, donde hay comentarios sobre todas las voces indígenas. No hay espacio aquí para poner la extensa documentación de mi tesis.

obras de Oviedo publicadas en el siglo XVI. Por ejemplo, Cobo indica que la voz *Comejen* era creación de españoles, a base del verbo *comer*, se supone, y afirma que *Coa* es voz nahuatl. Como es sabido, estos vocablos son del arahuaco insular o taíno.

El P. Cobo pasó unos trece años en México; incluye en sus obras más de cien palabras de la lengua general de la Nueva España, el nahuatl. La mayoría de estas palabras figuran en la obra de Francisco Ximénez, titulada *Cuatro libros de la naturaleza*; y todas las explicaciones etimológicas de la lengua nahuatl que da Cobo vienen de esta obra de Ximénez.

Cuando el P. Cobo llega a México en 1629 ya tiene 49 años; hace ya siete años que ha alcanzado los cuatro votos de la Compañía de Jesús, y figura entre los hombres más eruditos de su tiempo. En México se dedica a hacer investigaciones históricas. Allí, en 1639, termina su estudio sobre la fundación de Lima, y aunque se ha perdido, sin duda redacta una extensa historia sobre la Nueva España. Pero por su misma condición de erudito, no se dedica a predicar a los indios de la Nueva España ni aprende la lengua nahuatl.

Algunas veces las definiciones de voces del nahuatl son extractos de Ximénez. Por ejemplo, *Copal*, gomas o resinas de uso medicinal y *Huatzin*, ave como faisán, y la mayoría de las palabras del nahuatl que no se hallan en Ximénez son comunes en el español de la época como *Coyote*, *Milpa*, *Petaca* y *Zinzonte*.

El P. Cobo comete algunos errores en sus etimologías que delatan sus limitados conocimientos de la lengua nahuatl y demuestran que no manejó el vocabulario de Molina. Dice Cobo que *Aguacate*, *Tomate*, y *Xiquima* son de la lengua de la isla Española; estas palabras son del nahuatl y figuran en Molina y en otros como tales. Por otro lado casi no hay errores semánticos entre los nahuatlismos; la única excepción es la voz *Cicimatic*, que no significa 'frijol' como dice Cobo, sino cierta planta medicinal.

El valor lingüístico-antropológico de la obra del P. Cobo estriba por un lado en que llegó al Perú hacia 1600 e hizo extensas entrevistas entre los naturales, sobre todo los últimos descendientes de los incas, y por otro lado en que estudió a fondo muchas de las crónicas de Indias, poniendo gran número de datos en un orden lógico y en un estilo claro.

Pronto entró en la compañía de Jesús; aprendió las dos lenguas generales del Perú, quichua y aimará; manejó los vocabularios más im-

portantes de dichas lenguas como los de González Holguín y Bertonio. Trabajó de predicador de indios. Pasó unos cuarenta años en el Perú antes de terminar su *Historia del Nuevo Mundo* en 1653. Vivió en Lima, Pisco, Cuzco, Arequipa y Juli. Asimismo recoge voces de pueblos del este del antiguo reino del Perú desde Quito hasta Paraguay, pero parece que no hizo investigación en esta zona.

Como ya se ha indicado, el P. Cobo era un infatigable lector de las crónicas, sobre todo de las del Perú. Dice de un modo general que no se aparta de las informaciones que se recogieron de los Incas del Cuzco, sobre todo las del licenciado Juan Polo de Ondegardo. Menciona también haber consultado obras de Cristóbal de Molina de Cuzco, Garcilaso de la Vega Inca y otros.

A través del análisis de los indigenismos, he podido precisar algunas de estas fuentes. Cobo sigue muy de cerca la obra de Polo, por ejemplo, en casi todos los vocablos referentes al cómputo del tiempo como *Huata* 'año', *Quilla* 'mes'. También se sirve de Polo y de Molina de Cuzco para el vocabulario de los dioses incaicos: *Guaca*, *Apachita*, y *Viracocha*, por ejemplo.

Cobo rechaza la tesis del Inca Garcilaso de que no había idolatría entre los Incas, que tenían un Dios único. Cobo y la mayoría de los cronistas más fidedignos como Juan de Betanzos, Pedro Cieza de León y Polo de Ondegardo afirman que los Incas tenían centenares de dioses. Por ejemplo, según Garcilaso, *Apachita* no se refiere a ningún dios. Según Cobo y otros se refiere a numerosos altos y cumbres que los Incas adoraban como dioses. El peso de la evidencia entre los cronistas indica que sí había idolatría entre los Incas lo mismo que entre otras tribus de América y que las *Apachitas* eran dioses o guacas.

Por otro lado, muchas de las definiciones de los nombres quichuas que da Cobo, fuera de lo tocante a la religión, se corroboran en la obra del Inca.

Cobo dejó en sus obras detalladas definiciones de más de 400 voces quichuas y más de cien aimaraes referentes a la flora, fauna, y cultura indígenas. Difícilmente se encuentran errores entre estos vocablos. Se puede citar a modo de ejemplo algunas voces referentes a la actividad agropecuaria de los indios del Perú. Describe en detalle el *Pallar*, el frijol o judía gruesa como haba; raíces como la *Oca* y la *Papa*; explica el método de guanear, de hacer *Chuño* y *Charqui*. Explica el uso de la *Taclla*, o arado. Su clasificación de los camélidos la *Llama*, el *Paco* o

alpaca, el *Guanaco* y la *Vicuña* coincide con el más moderno análisis científico. Lo mismo se podría decir de la indumentaria indígena como las *Ojotas* o sandalias; o del sistema del *Ayllo*, parcialidad, linaje o familia; o de numerosas plantas silvestres como el *Cantut*, especie de clavellina, pero creo que estos ejemplos sirven para dar una idea de la importante contribución del P. Cobo a la lexicografía indígena de América.

Por fin, hay que mencionar que se encuentran en las obras del P. Cobo numerosas voces, al parecer indígenas de América, pero de origen incierto; para algunas de estas voces, como *Chirimoya*, hay diversas teorías sobre la posible etimología, pero hay que reconocer que faltan datos para llegar a una conclusión definitiva. En otros muchos casos no se ha hallado ninguna documentación.

REFERENCIAS

- Bertonio, Ludovico, 1879. *Vocabulario de la lengua Aymara...* Edición de Julio Platzman, 2 tomos, Leipzig. Primera edición, Julio, 1612.
- Betanzos, Juan de, 1968. *Suma y narración de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 209, pp. 1-56, Madrid. Publicada por Jiménez de la Espada. Biblioteca Hispano-Ultramarina, vol. 5, Madrid, 1880. Escrita hacia 1551.
- Cieza de León, Pedro de, 1947. *La Crónica del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 26, pp. 349-358, Madrid. Primera edición, Sevilla, 1553; segunda, nuevamente escrita. Amberes, 1554.
- Cobo, Bernabé, 1964. *Obras*. Biblioteca de Autores Españoles (dos tomos) Madrid. Primera edición, Historia del Nuevo Mundo, edición de Jiménez de la Espada, (cuatro tomos) Sevilla 1890-1895. Escrita en Lima, 1553.
- Corominas, Joan, 1954. *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, 4 tomos, Berna.
- Friederici, Georg, 1960. *Amerikanistisches Wörterbuch...* Hamburg.
- Garcilazo de la Vega, El Inca, 1963. *Primera parte de los comentarios reales*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 133 (Obras completas, II), Madrid. Primera edición, Lisboa, 1609.
- Gonzales Holguin, Diego, 1952. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua quichua...* Edición de Porras Barrenechea.

- Lima, Primera edición, los Reyes, 1608.
- Henríquez Ureña, Pedro, 1938. *Para la historia de los indigenismos...* Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, Buenos Aires.
- Herrera, Fortunato L., 1931. "El Inca Garcilazo de la Vega, primer botanista cuzqueño", en *Revista Universitaria*, Mayo, pp. 5-42. Cuzco.
- Molina (De Cuzco), Cristóbal de, 1913. *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Edición de T. Thayer Ojeda. Revista chilena de historia y geografía. Santiago de Chile, vol. 5, pp. 117-190. Escrita en Cuzco hacia 1579.
- Molina, Fray Alonso de, 1970. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana...* Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México. Primera edición, México, 1571.
- Oviedo y Valdéz, Gonzalo Fernández de, 1959. *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, vols. 117-121 (cinco tomos). Madrid. Primera edición completa, la de Amador de los Ríos (cuatro vols.), Madrid, 1851-1855. Escrita hacia 1555. Se publican los libros I-XIX en 1535 se reimprime en 1547. Se publica el libro XX, 1557.
- Polo de Ondegardo, Juan, 1916. *Los errores y supersticiones de los indios...* Edición de Urteaga y Romero. Colección de documentos referentes a la historia del Perú; tomo III, pp. 1-43. Lima. Escrita hacia 1559.
- , 1917. *Del linaje de los ingas y como conquistaron*. Edición de Urteaga y Romero. Colección de documentos referentes a la historia del Perú; tomo VI, pp. 45-94. Escrita hacia 1571.
- Rowe, John Howland, 1946. "Inca Culture at the Time of the Conquest." en *Handbook of South American Indians*, vol. 2, pp. 183-330. Washington.